

bato su alma en el cuartel y guarda para los burgueses su posturita regañona. La sensitiva siempre adoró al dragón. Con esto, ¡redoblad, tambores! Lo que le gusta á la boca de la rubia de ojos dulces, es el beso feroz; la mujer con júbilo se hace hacer un niño por el hombre que mató, siniestro y triunfante, y la voluptuosidad de todas esas palomas está en abrir sus camas á los que hacen abrir las tumbas.

31 marzo 1870.

XXII

COMEDIAS IRREPRESENTABLES

QUE SIN CESAR SE REPRESENTAN

I

La marquesa Antoinita

Un salón

PERSONAJES

ANTOINITA, marquesa casada con un viejo, en otros tiempos *grisette* (1); treinta años.

ADOLFO, buena posición; 18 años.

EL DIABLO, apuntador.

ADOLFO, aparte

Está sola.

(1) Modistilla, chalequera, etc., de la clase obrera.



LA MARQUESA, aparte

Es él.

ADOLFO, aparte

Aprovechemos la ocasión (se detiene y la admira). ¡Qué hermosa es!

ANTOÑITA, aparte, sin descomponer su actitud

Buenos días, Adolfo. (aparte) ¡Es encantador!

ADOLFO, aparte

¡Es la estrella Venus! (Saluda) Señora marquesa... (aparte) ¡Qué adorable y qué exquisita está así con el brazo doblado bajo la barba!

ANTOÑITA

¿Qué hay de nuevo?

ADOLFO

El almirante Codrington acaba de derrotar á los turcos en Navarino.

ANTOÑITA

Adolfo, ¿qué es eso de Navarino?

ADOLFO

Es un golfo.

ANTOÑITA

¿De Francia?

ADOLFO

No, en Grecia.

ANTOÑITA

¡Ah! ya.

ADOLFO

En el fondo Pilos, en primer término la bahía con algunos islotes; ahí está Navarino. Pues... (aparte) ¡Qué mirada, qué talle! (Baluceando) Señora...

ANTOÑITA

Hablábamos, creo, de la batalla...

ADOLFO

De Codrington... ¡No, de Navarino! (aparte) Estoy loco. Me corto. En voz alta) Estaban en aguas de Corfú; se sabía que los turcos, no sin cierto misterio, habían salido de Citerea...

ANTOÑITA

¿Y qué es Citerea?

ADOLFO

Es una isla. Cytera, por otro nombre Cerigo. Puede cultivarse allí la pimienta y el añil. Esta isla sirve á los turcos de parada y de cueva. Sinán Cigale dice: Citerea es la linterna del Archipiélago...

ANTOÑITA, distraída

Es decir que... el almirante...

ADOLFO

Codrington.

ANTOÑITA

¿Y luego?

ADOLFO

El 20 de octubre, al despuntar el alba, dicen, las flotas salieron del fondeadero de Zante. Como la marina otomana es floja y pesada, el sistema de los turcos era rehusar...

ANTOÑITA

¡Un beso! Ya lo creo.

ADOLFO

No un beso, el combate.

ANTOÑITA

Es verdad. ¿Decía usted? El sistema de los turcos...

ADOLFO

Ya no sé qué estaba diciendo...

EL DIABLO, desde la concha del apuntador

¡Te amo!

ADOLFO

¡Te amo!

ANTOÑITA, aparte

¡Vamos, al fin! (En voz alta) ¡Cielos! ¿Caballero, qué

hace usted? Si no suelta inmediatamente mis rodillas—lo que está usted haciendo, caballero, no es decente—¡voy á llamar!

EL DIABLO, aparte á Adolfo

He roto la campanilla.

ADOLFO

¡Te amo!

ANTOÑITA

¡Cállese usted!

ADOLFO

¡Me muero de amor!

ANTOÑITA

¡Cállate!

ADOLFO

¡Señora, piedad! ¡Tengo el corazón lleno de horror! ¡Déjese adorar como una madona! ¡Si tú supieras! Me siento arder la cabeza. ¡Perdóname! ¡Oh! ¡Déjame morir á tus pies!

ANTOÑITA

¡En mis brazos!

EL DIABLO

Creí que el gran bobo no se saldría del paso. Al principio no sabía una palabra de su papel. (Se oye

ruido de besos. Meditando y riendo). Sin nosotros, el mundo es bestia; con nosotros, es chusco.

II

EL PRIMER CAPÍTULO

Un bosque

ROSA

Puesto que vuestra mirada se me aparece en la aurora,

ALBERTO

Puesto que en vuestros ojos creo ver despuntar una estrella,

ROSA

Puesto que cuando os veo quiero huir y quedarme,

ALBERTO

Puesto que una lira es menos dulce que vuestra voz,

ROSA

Puesto que á vuestros piés agitan sus alas los corazones,

ALBERTO

Puesto que sois hermosa entre todas las hermosas,

ROSA

Puesto que el pájaro no puede cantar sin nombraros,

ALBERTO

Puesto que yo no puedo hacer otra cosa que amarte,

ROSA

Digo que el aire es fresco,

ALBERTO

Digo que la onda es pura,

ROSA

Veo una gran sonrisa en el fondo de la naturaleza,

ALBERTO

Te tomo por esposa,

ROSA

Y yo hago elección de tí,

ALBERTO

Y yo digo que quiero irme por los bosques (momento de fantaseo). Ven.

ROSA

¿Es para siempre?

ALBERTO

Si, dame tu blanca mano. (Se internan en la selva).

EROS

¡Corazón, ten un solo amor!

PAN

Arbol, ¿una sola rama? Es difícil.

EL DIABLO, en la sombra

Leandro en este momento ama á Hero. Rosa ama á Alberto. La continuación en el próximo número.

III

BAJO LOS SAUGES

EL

¡Esquiva!

ELLA

¡Burlón!

EL

¡Tu boca!

ELLA

¡Tu corazón!

IV

COCARDE Y LOUCHON

LOUCHON

Pablo es rojo.

COCARDE

Juan es feo.

LOUCHON

Pablo me pega.

COCARDE

Juan me aporrea.

LOUCHON

Pablo, si no fuera bandido, sería bestia feroz.

COCARDE

Juan se emborracha todo el invierno.

LOUCHON

Y Pablo bebe durante todo el verano.

COCARDE

Juan ha llevado mis prendas al montepío.

LOUCHON

Cuando truena y llueve en mi casa, Pablo sopla.

COCARDE

Juan es un ganapán.

LOUCHON

Y Pablo un bergante.

COCARDE

Yo aquí lo declaro, ese tuno es mi vencedor.

LOUCHON

Yo amo á aquel canalla hasta el fondo de mi corazón.

V

EN EL LUXEMBURGO

Un banco. Dos astrónomos

ASTRÓNOMO 1.º

El equinoccio destroza horriblemente nuestras costas.

ASTRÓNOMO 2.º

¡El viento es vicioso, hace muchas faltas!

En otro banco dos estudiantes

ESTUDIANTE 1.º

¿Qué lees ahí? ¡Cujas!

ESTUDIANTE 2.º

No. Leo á Dante y á Lucano. Mi padre es realista y yo republicano. Es culpa suya. Me manda á París. Aquí me formo, me desarrollo. Me lleno de la luz enorme, y era un aldeano y soy un ciudadano.

En otro banco dos sacerdotes

EL ABATE CARÓN

Hijo, el fin es la iglesia y Dios es el medio; esto no quita que Dios sea Dios; pero los sacerdotes somos los servidores, á fin de ser los amos; el sacerdote es rey desde Moisés y Salomón. Lo que se llama el espíritu humano es el demonio; la razón es una palabra que el dogma borra; y por esto con frecuencia, corrigiendo la naturaleza, el sacerdote prohíbe lo que el cielo permite; cuando se oye hablar al diablo por boca del niño, hay que tener rigor, se le ha de decir que se calle.

EL ABATE DE LAMENNAIS

Y así es como siendo Porée (1) se hace á Voltaire.

En otro banco

UN ANCIANO

Da usted al pueblo que se pierde una constitución

(1) Carlos Porée nació en 1675 y murió en 1741; jesuita francés que tuvo por discípulo á Voltaire.

medio para que sea prudente. Pues bien, esto es terrible, se sirve de ella...

OTRO ANCIANO

Para ser libre.

Bajo los árboles

UNA JOVEN

¡No!

UN JOVEN

Está bien que sea de mármol el seno, pero no el corazón.

LA JOVEN

Dejadme.

EL JOVEN

Bajo un árbol se puede dar un abrazo.

LA JOVEN

Abrazad; pero no así.

EL JOVEN

¡Sí!

LA JOVEN

¡No!

En un paseo

Un niño á una bola, la cual hace él correr

¡No quiero que vaya usted por allí!

VI

EL MENDIGO

Ante las vidrieras iluminadas de la habitación de un joven que se viste para el baile de máscaras.

—Muy bien. Vestíos. Calle, hoy es el martes lardero. Riamos. No seamos ingratos con la juventud. Es preciso divertirse y que el tiempo pase. Habéis sabido sacar veinte escudos de un tío viejo rapaz; vais á beberlos en una noche. Vestíos, joven, con grandes gritos, con gran ruido. Llamad á todos vuestros lacayos y á todos vuestros camareros.—¡Bourguignon, mi chaleco! ¡Ricard, mi tabaquera de ámbar! ¡Calzadme! ¡Afeitadme! ¡Peinadme!—Eso es. ¡Qué galán estáis con ese traje! Arquead un poco el talle. Poneos una mosca, como hace Juanillo, junto á la boca. El alfiler de rubíes.—Bien.—Y el aire impertinente. Eso sienta bien.—La capa, los guantes.—Y ahora la espada con su pomo para poner alfóncigos. ¡Cuántos corazones suspendidos de las guías de vuestros bigotes! ¡Cuántas mujeres van á decir: adorable señor! Lo tenéis todo, juventud y riqueza y dicha; todo es para vos, ramos de flores, tiernos trofeos; está bien. Cualquiera diría que os han vestido las hadas, y sois siempre uno de los primeros en el baile. ¡Reid!—Un día vendrán los años, pesados atrecistas; enfermedad y vejez, vestidoras siniestras, apagarán vuestras miradas bajo horribles círculos color de hollín, os cortarán la gracia, y os pondrán ¡oh dolor! una cúpula en las espaldas, una lupa sobre el ojo, una boca sin dientes que dirá: ¡seamos prudentes!, una nariz grande, un gran vientre y encima de esa cara fresca, dulce, soberbia, adorada

